

Atlas en el Toral

EL ARTISTA GENTILHOMBRE

Cuando en el verano pasado estuvimos en Noya, todavía quedaba allí la huella de Alvaro de las Casas. Dejó tras él muchos discípulos, que hoy ocupan los puestos más destacados de la vida local. En Noya, tan alegre, original y contradictoria, se amoldó perfectamente el espíritu de Alvaro de las Casas, tan alegre, tan original y tan contradictorio. Parecía haber nacido para director del Instituto de Noya.

Y venía de lejos, dentro de las carreirinas de can que son las distancias en Galicia, aquel oronsano orondo y satisfecho, emparentado con nobles casas del Miño, q' había corrido singulares aventuras en Madrid, la más famosa de las cuales y que nunca olvidaron sus demagógicos amigos para echarse en cara, a la menor debilidad republicana suya, fué el honor que le hizo Alfonso XIII de nombrarle gentilhombre de cámara. Para tomar posesión de su cargo palatino, había vestido Alvaro de las Casas calzón corto y hasta cinera española. La foto que "Blanco y Negro" publicara, se consideraba en la gran peña literaria de Galicia como un documento gráfico inapreciable. No se hubiera estimado más un retrato auténtico de Breogán, u otro del Marqués de Bradomín, u un formado de Guardia Noble.

Alvaro de las Casas, como tantos otros demócratas nuestros, sufría el complejo de una aristocracia frustrada. Habían nacido para mandar y amar al pueblo como señores, y las circunstancias les obligaron a dilapidar, intentando dominarlo, verdaderas montañas de elocuencia. Alvaro de las Casas trató de hacerse con la mocedad y fundó la organización de los "ultreyas", recorriendo con ellos las rias en galeón y guiándoles en excursiones por los más evocadores rincones del país. Fuimos testigos, desde fuera, de algunas de aquellas caminatas; una, por ejemplo, al campamento de Adina, y oímos a Alvaro de las Casas las palabras de mayor hermosura que había pronunciado en aquel sitio.

Le oímos también, ya sin la compañía de los "ultreyas" en cuanto lugar había alzado una elocuente voz. Entre los grandes oradores destacaba Alvaro, por una razón singularísima: porque no pronunciaba frases huecas. Eran macizas, aunque no densas de ideología, pero sí de fantasía y de dramatismo.

Era ante todo un artista. Alvaro de las Casas, y gozaba de esa irresponsabilidad de los artistas, tan semejante a la de los niños y a la de los reyes constitucionales, que se da tan frecuentemente entre los auténticos artistas gallegos. No tenía la consecuencia, ni el dogmatismo de un ideólogo. Variaba de pensamiento no como un sabio, sino como un poeta que había sido gentilhombre de cámara de S. M. antes de ser el fundador de los "ultreyas". Cuando caía en su apasionado amor a Galicia, sin que se le pidiese eso haber sido gran amigo de aquel capitán general aquilero que no quiso ser dictador, pero que disfrutaba mucho de ser un "ultreya".

BORRERO